

**Sentimiento, pasión
y afecto en la transferencia**

Isidoro Vegh

**Sentimiento, pasión
y afecto en la transferencia**

 **Lugar**
Editorial

Vegh, Isidoro

Sentimiento, pasión y afecto en la transferencia / Isidoro Vegh. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2022.

220 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-759-0

1. Psicoanálisis. 2. Clínica Psicoanalítica. 3. Terapia Psicoanalítica. I. Título.

CDD 150.195

Corrección y edición: Mónica Erlich

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez

Imagen de tapa: *Yo y la aldea*, Marc Chagall. Óleo sobre tela, 1911. Museo MoMA, Nueva York.

© 2022 Isidoro Vegh

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-759-0

© 2022 Lugar Editorial S. A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital.publica.la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Índice

Introducción	9
Capítulo 1. El psicoanálisis y la zona de su experiencia	11
Capítulo 2. La pasión del odio.....	33
Capítulo 3. El alma y el sujeto	51
Capítulo 4. Acerca del pánico. Intervención de Víctor Iunger..	75
Capítulo 5. El amor y sus enlaces.....	111
Capítulo 6. De la historia a la estructura	133
Capítulo 7. La pasión de la ignorancia	157
Capítulo 8. En los tiempos de la cura	181
Adenda	
Angustia y ansiedad. Distinciones clínicas, sus consecuencias	205
La angustia señal y lo siniestro	211
Bibliografía	217

Agradecimientos

La serie prosigue de los seminarios que encuentran su letra. Agradezco a Editorial Lugar la publicación de estas letras que hoy se hacen libro.

A Moira Irigoyen y Mónica Erlich por la corrección que instaló mejor la palabra en el escrito, y a Yamila Soria y Olivia Wainstein que ejercitaron su esfuerzo y su paciencia en las reiteradas versiones que la edición reclama, para ellas mi reconocimiento.

A Víctor Iunger mis agradecimientos, el primero en ocasión del seminario, hoy por su decidida aceptación para esta nueva vuelta en el escrito.

En Adenda dos textos que discurren sobre la angustia, afecto al que Lacan dedicara un año de su seminario, deben su presencia a la generosidad de Miguel Kohan, director de *Actualidad Psicológica* y a Alejandra Ruiz y los demás colegas que dirigen *Lapsus calami*, publicaciones en las que hicieron primero su aparición.

Este libro al que el seminario lo antecedió no habría sido posible sin la presencia de quienes me otorgaron su confianza en la escucha reiterada de cada encuentro.

Extraña relación de la letra, la palabra y la presencia me interroga sin que por eso postergue la admisión de la deuda con quienes me acompañaron con sus preguntas y comentarios.

Finalmente, el lugar que albergó el encuentro y su desarrollo, la Escuela Freudiana de Buenos Aires, me recuerda los años compartidos con colegas y alumnos, también amigos en la aventura abierta del psicoanálisis.

Introducción

Veinte años aguardó el seminario hasta que la palabra se hizo escrito.

La decisión fue el producto de una conjunción: del valor que sigo sosteniendo en las distinciones que el título propone, *Sentimiento, pasión y afecto*, y el tiempo que hoy compartimos de posiciones desencontradas en el campo del psicoanálisis que se dice deudor de las enseñanzas de Jacques Lacan.

Que la sitúe en la transferencia señala su origen: no se reduce a mera elucubración teórica, tienen su fuente y su límite en lo real de una experiencia, la del análisis como práctica.

Que retome cuestiones desplegadas en otros textos de mi autoría, no fue decisión impensada: su lógica tantas veces ausentada me inclinó a una insistencia que atenúa el riesgo con la perspectiva novedosa que intento: Lacan mencionó tres pasiones, del amor, del odio y de la ignorancia. Sostengo que el amor, el odio y aún la ignorancia también se ofrecen como afectos y sentimientos.

Freud escribió *Gefühl* y *Affekt* con un guion que los juntaba y los distinguía. Pero no dio su razón. De esa diferencia reconocida pero no explicitada entre sentimiento y afecto discurren estas letras que hoy ofrezco. Así como de la pasión.

Su empleo en la dirección de la cura no excluye su valor para una reflexión de sus incidencias en el lazo social.

Confieso así mi anhelo de que estas letras lleguen no solo a mis colegas y alumnos implicados en el psicoanálisis, también a los pensadores que discurren en estas cuestiones desde ámbitos diferentes de la cultura.

La mención de autores de la historia del pensamiento occidental, desde los clásicos griegos hasta nuestros días, dice en su enunciación la bienvenida que acompaño.

También mi agradecimiento anticipado a los comentarios y las críticas que desde los ámbitos mencionados serían estímulo por lo que me incitaran a seguir.

Capítulo 1

El psicoanálisis y la zona de su experiencia

- Nuestra sorpresa.
- Sentimiento y afecto.
- Transferencia y amor. Antecedentes.
- De la unidad y la falla.

Nuestra sorpresa

Sentimiento, pasión y afecto en la transferencia invita a hablar extensamente sobre el amor.

Sobre el amor como se juega en la transferencia y también sobre el amor en la vida cotidiana.

Como dijera Freud en sus reflexiones (Freud, 1976, Tomo XIII, p. 159), en definitiva se trata del amor.

Este seminario se me impuso desde hace mucho tiempo, en principio como un enigma, algo de esto adelanté en La Reunión Lacanoamericana de Rosario. Hay una afirmación de Lacan en el último período de su enseñanza y de su producción, el que comienza alrededor del seminario *Encore*, donde dice –transcribo mi traducción–: “Esto que para ustedes escribiré con gusto de la *hainamoration* es el relieve que ha sabido introducir el psicoanálisis para situar ahí la zona de su experiencia” (Lacan, 1975, p. 84).

Hainamoration es una palabra que en francés no existe; es un neologismo de una homofonía perfecta entre *haine*, que es odio,

y énamoration, que quiere decir enamoramiento. En castellano se ha hecho lo que se pudo, se ha traducido como odio-amoramiento, no tiene la gracia que luce en francés.

Con relación a esta palabra, a este neologismo, el texto dice: “es el relieve que ha sabido introducir el psicoanálisis *para situar ahí la zona de su experiencia*”. Destaco esto último. Los que tenemos tránsito en su obra sabemos que cuando afirma de este modo, como cuando hace un matema, se trata de algo muy trabajado. Lacan era un brillante actor, sabía dominar la escena y, como los buenos actores, presentaba las cosas a la manera de ese actor norteamericano, bastante malo por cierto, que nunca se despeinaba el jopo. Lacan hacía lo mismo, pero por la práctica que cada uno pueda tener exponiendo o escribiendo un texto, sabe que cuando arroja un neologismo así es porque estuvo mucho tiempo trabajado, no es una frase al pasar. Cuando la leí por primera vez me sorprendí, no podía creer lo que veía. En los primeros seminarios, de un modo taxativo clamó: “y espero que mis discípulos borren de su vocabulario algunas palabras, intelectualización, omnipotencia, afecto”. El odio y el amor son afectos. ¿Qué ha pasado? ¿Qué implica esta propuesta, cómo entenderla? Y ello con las preguntas siguientes, si se trata de *haine* y énamoration, qué es este odio, qué es el enamoramiento, por lo tanto también, qué es el amor. Y por qué sería esta nuestra zona de experiencia, lo que nos reenvía a la transferencia: coincido con un historiador del psicoanálisis, Paul Roazen (1994) y con muchos otros, en que sería bueno que los psicoanalistas pudiéramos determinar qué define nuestra zona de experiencia para no hacer como acostumbramos cuando un psicoanalista no nos gusta, que en lugar de concluir como lo hace un pintor: “este pintor no es bueno, este otro es un pintor regular, o bien es un pintor malo”, nosotros decimos “no es un psicoanalista”, le negamos la existencia. Cualquiera que sostenga la hipótesis del inconsciente y su puesta en acto en la transferencia es un psicoanalista, con el cual podemos coincidir más o menos en el modo como dirige su práctica, o en el modo como la teoriza, pero es un psicoanalista.

Cuestión de la transferencia y la pregunta: ¿qué anuncia este cambio de Lacan?, se debe ubicar en su contexto. Esa sentencia,

la que desconocía el afecto, fue formulada cuando dominaba la escena el posfreudismo, en los años cincuenta del siglo pasado. Sus efectos todavía perduran, en Buenos Aires a veces se encuentran psicoanalistas que tienden a situar en el sentimiento o en el afecto –luego diré su diferencia– como los románticos, el lugar de la verdad. Como han reconocido –uno lo descubre desde pequeño– que la palabra también sirve para mentir, consideran que el “Yo siento” tendría el valor de un testimonio fidedigno. Es muy común, si uno controla con estos analistas todavía inmersos en ese modo de pensar, que digan “yo siento” en lugar de decir yo pienso, o yo leo. Lacan, cuando cuestiona al término “afecto” en la década del cincuenta, impugna esta degradación del psicoanálisis. Quería darle tanto a la práctica como a la teoría psicoanalítica un retorno a la dignidad freudiana. Es imposible encontrar que Freud diga: “yo siento que Dora me decía esto”.

Vuelve la pregunta: ¿qué lleva ahora, a partir de *Encore*, a decir que en la *hainamoration*, en el odio y en el amor se sitúa nuestra zona de experiencia? Les digo qué me pareció a mí. Hago como si lo tuviera a Lacan al lado: ¿Maestro, no le parecería más lógico que nuestra zona de experiencia fuera el deseo? ¿O ya que estamos con la acentuación de lo real, que nuestra zona de experiencia sea la distinción de los goces? Lacan insiste: *hainamoration*.

Cuando se trata de un maestro que ha dado tantas pruebas del cuidado con que arriesga sus fórmulas, sus matemáticas, o estos neologismos, en principio suelo otorgarle una cuota de fe. No quiere decir que siempre esté de acuerdo, pero acepto que no entiendo, tomo su afirmación como un enigma, dejo que me interroge.

Es lo que me viene sucediendo desde hace un tiempo; es más –debo confesarlo– recién ahora creo estar en condiciones de adelantar algo en relación con esta cuestión, no digo que resolveré todo, pero intentaré proponer algo.

¿Qué es lo que me permite y me estimula? Aunque sea brevemente, retomo algunos recorridos que van a ayudar.

Entrar en el tema de la *hainamoration*, del odio y el amor, es entrar en eso que Lacan llamó en broma –tenía su humor– el *omelette*. En esa época era el *omelette* posfreudiano cuando

inició sus distinciones: no confundir imaginario con real, realidad con real; no igualar imaginario con simbólico; no identificar la falta en tanto frustración, con la falta cuando es privación o con la falta esencial para el psicoanálisis, la castración; no confundir el viviente con relación a la necesidad con lo que es el sujeto en relación con la demanda, o el sujeto del inconsciente con relación al deseo. Y así podría seguir. Fue una ardua tarea, uno puede imaginar el esfuerzo enorme que este hombre debe haber hecho, estas cosas no se encuentran de un día para el otro.

Les pregunto si a ustedes les ha pasado, algunos me lo han dicho en privado, a mi me ha sucedido después de leer a Lacan –ya había leído a Freud, había agotado el “cronológico”, era así en aquellos tiempos, se leía desde el primer texto de Freud cuando era neurólogo hasta su texto póstumo que por aquel entonces recién se publicaba, el “Proyecto”–, al volver a los textos de Freud encontraba otro autor, me preguntaba ¿yo, qué leí? No soy un lector desatento, suelo leer con bastante cuidado, me gusta la lectura, disfruto como supongo que lo hace la mayoría de los que participaron de mis clases. Me preguntaba por qué parece otro Freud. Es que uno no lee según un encuentro empirista con el objeto. No hay un encuentro natural con el objeto, el objeto es un recorte de lo proteico de la cosa a partir de significantes; nuestra realidad no es natural. Recuerdo un ejemplo de la historia argentina, cuando “la señora gorda” de nuestra cultura cuestionaba a los “cabecitas negras” que quemaban el parquet de sus casas. Nosotros, habitantes de clase media y de ciertos significantes que nos habitan, vemos en el parquet una oportunidad para mostrar cuán limpios y ordenados somos, símbolos de cuán limpios y ordenados respondemos a nuestra moral de clase media. Pero para un cabecita negra –como se decía despectivamente–, para un habitante que viene del reino de la Pacha Mama, una diosa ctónica, no hay mejor que tener la planta de los pies sobre la tierra, y las maderitas del parquet –no me lo van a negar los que hacen asados– son muy prácticas para encender el fuego. “Ellos” no veían ahí lo que vemos “nosotros”. Con los libros pasa lo mismo, el libro no es un objeto natural que uno lee y encuentra la verdad; depende con qué categorías –diría Aristóteles– uno

lee. Leer a Freud con estas categorías resultó otra cosa, no fue un milagro encontrar a otro autor. Sería muy pedante de mi parte suponer que los didactas con los que Lacan se peleó tanto, no conocían a Freud. Lo conocían y muchos de ellos incluso por la proximidad generacional lo leían en alemán. Así, como muchos de nosotros hemos hecho el esfuerzo por aprender el francés para relacionarnos directamente con la obra de Lacan, ellos lo leían en alemán. Hartman, por ejemplo, el padre de la *Ego Psychology*, era vienés, esa era su lengua materna y lo conocía a Freud personalmente. No hay un problema de ignorancia y tampoco supongo de inteligencia, ello me ubicaría otra vez en posición pedante. Era que abordaban el texto freudiano con otras categorías.

Sentimiento y afecto

Hoy me animo a compartir una nueva vuelta porque cuento con algunas distinciones que ya hiciera en otras oportunidades, me fueron necesarias, porque entraré en un nuevo *omelette*. Digo la lista: si se recorre no solo en el psicoanálisis, sino en la historia del pensamiento de lo que se llama malamente filosofía, uno encuentra que está absolutamente mezclado lo que es sentimiento, afecto, pasión, emoción, ansiedad, angustia, deseo. Hablo de autores de la magnitud de Aristóteles, Descartes, Spinoza, San Agustín. La serie es interminable en el campo del psicoanálisis.

¿Qué se hace con todo esto? La primera distinción que intenté en seminarios anteriores fue entre afecto y sentimiento: había partido de una afirmación de Lacan cuando respondió a cierto crítico que le cuestionó dedicar un año a la angustia. Lacan insistió: sí, y me voy a quedar corto porque es un tema central en el psicoanálisis, la angustia indica la verdad y es un afecto.

También es Lacan el que dice que la verdad a nosotros nos interesa tan solo en tanto apunta a lo real, de ahí que me animé a proponer una distinción entre afecto y sentimiento, en alemán existen dos palabras distintas que están en Freud: *Affekt* y *Gefühl*,